

POÉTICA DE AMOR FEMENINO, UN MEDIO PARA LA LIBERTAD DE LA MUJER

Carlos Morales

Desde la época en que leí *El cantar de los cantares* en esos convulsos años de la adolescencia, siempre quedó en mi espíritu la percepción de que entre eros, sexo y amor, existe una intensa e intrincada trama que, bien entendida, conduce al placer humano, a producir un horizonte de una mayor dignificación de la existencia de los hombres y las mujeres.

Ahora que pretendo mostrar algunos aspectos de la plenitud humana, reflejada en la poética de amor sexual, producida por alguna de nuestras mujeres poetas. Vale la pena recordar ciertas imágenes dichas por el espíritu femenino en el *Cantar*, en particular por esa mujer especial llamada Sulamita:

Despierta cierzo,
¡llégate ábrego!
¡soplad en mi jardín!
Que exhala sus aromas!
Entre mi amado en su huerto
Y coma sus frutos exquisitos!¹

Y sobre todo como dice el poeta del *Cantar* refiriéndose a toda esta relación amorosa.

¡Comed, amigos, bebed,
queridos, embriagaos!

1. *Nueva Biblia de Jerusalén*, 4. 8-5, p. 826-827.

Y este comer y este beber y este embriagarse tienen una condición fundamental: el amor y su disfrute.

Así pues, del amor que hablamos hoy es ese que se realiza entre un hombre y una mujer, pero en particular, vamos a plantearlo desde la óptica femenina costarricense. Utilizo para ello las siguientes palabras de una poeta de reciente premiación universitaria. Dice ella, Silvia Castro:

Esta flama soy yo
si arde tu sueño
esta urdimbre de goces
en silentes palabras sofocadas²

Para entender esa "urdimbre de goces" en la poética del amor de algunas poetas costarricenses, hay que agregarle lo que, en mi opinión, hace que estas mujeres posean una posición original: me refiero al ascenso a una vida más digna. Antes de entrar a ver esta trama de goces en procura de una mayor humanidad, por parte de la mujer en Costa Rica, quiero hablar de esta situación en poetas como Neruda.

En *Farewell. Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, se nota en el poeta chileno una concepción del amor sexual sin compromiso con la mujer. Es una situación de disfrute sexual y sensual. Pero de ella lo que interesa es el goce que produce en el hombre:

"Amor divinizado que se siente"
"Amor divinizado que se va"
"Amor que puede ser eterno
o puede ser fugaz"
"Amor que quiere liberarse
para volver a amar"

Esta cumbre de América en la poética masculina, cuando de amor se trata, no ve en él una certidumbre para acceder a una existencia más libre.

Ciertamente el amor es divino o divinizante, en la perspectiva de Neruda, pero él y ella quedan iguales que antes del amor, cuando éste los abandona. A lo sumo, lo más que ambos

2. Silvia Castro M., *Las Huestes del desco*, San José, Ed. U.C.R., 1998, p. 27.

pueden aspirar es a ser "un recodo del camino por donde el amor pasó".

Sin embargo desde la poética femenina costarricense, nada queda igual entre hombre y mujer cuando se realiza el amor. Más bien existe la tendencia a convertir la relación sexual como el medio en que ambos se redimensionan.

Una de esas poetas es Eunice Odio. Ella en la relación amorosa no siente ni ve a un dominador y destructor de lo femenino. Lo que ve en el otro es un hombre convertido en las potencias más benignas de la naturaleza, en efecto dice la poeta:

¿Mujer
has visto tú a mi amado
has visto al huésped mío
al camarada hermoso?
Su carne que el verano
Golpea de amapolas,
Su nariz de poniente,
Su pecho de oro náufrago
Como los litorales³

Es, pues, un tipo de hombre que posee la riqueza del verano, la dinámica del poniente en su horizonte existencial, sin riqueza pero como la extensión y el misterio de los litorales.

Pero, en especial, este hombre procura que la poeta sea la orientadora del alba en la vida. Hace que ella arree "... con sus pechos / el ganado del alba".

Ella señala y construye el nuevo camino del alba. De la nueva existencia humana y natural. Así el sexo es común realización de la vida nueva con el otro, con el amor y su certidumbre, hace que lo humano levante su vuelo y por lo tanto, su dignidad. Desde esta perspectiva podemos entender ese verso de Eunice que manifiesta la claridad consciente de su fuerza sexual:

3. Eunice Odio. "Poema Octavo". En Sonia Marta Mora y Flora Ovaes, *Indómitas voces*, p. 53.

mi sexo como el mundo
diluvia y tiene pájaros.
Y me estallan al pecho palomas y desnudos⁴

En la actual poética femenina surge con fuerza la imagen liberadora del sexo. Es un medio que lleva a la existencia plena a la mujer.

Pero, el aspecto más claro del atraso superado. Del machismo, de patriarcalismo, de la dominación superada lo presenta Ana Istarú; leamos:

No está sentado a la derecha.
No me prohíbe ni me arrasa ni me encierra.
No tuvo un látigo, no sabe de la cuerda.
No prende al negro
No sucumben sus pies en unas botas.
No juzgaría a aquel gorrión innecesario.
No lo humilla el viaje a la cebolla.
No puede hacer su flor bajo el tirano.

Vino a este sitio del sudor con nosotros.
Me trajo las dos alas.
Esa bala que fue hasta el transeúnte lo parte
amargamente.
Sangre en el árabe.
Su corazón se raja como un cántaro en la guerra.
Pone a parir la luz sobre el lienzo.
Está dorando el ajo como un astro.
Vive de pie a la izquierda ahora y en la hora.
Desde entonces no salgo de la estación del cielo⁵

Poéticamente, dentro del canon erótico, la poeta delinea el perfil básico del hombre libre y plenamente humano, compañero del amor y del vuelo de la existencia: ni reaccionario, ni amantes de tiranos y esclavos. Y dentro de todo esto, libre de modismos y de destrucción ecológica. Y, en especial luchando contra toda guerra e injusticia. Constructor en lo mínimo y en lo máximo de esa vida que deviene en cosmos y estrellas. Este es el hombre, más parecido a un hombre que le tiene a ella en esa *Estación de Fiebre* que en esencia es la estación de cielo.

4. Eunice Odio. "Consumación". p. 49.

5. Ana Istarú, *La estación de Fiebre*.

Para finalizar quiero señalar dos cosas negativas en mi parecer, en la expresión poética –liberadora– que se esfuerza en mantener la erótica del desarrollo del trabajo de las mujeres poetas.

Algunas veces llegan a plantear lo denigrante de la situación de la mujer en la actualidad. Pero, en ciertos momentos, en lugar de ser más aclaradora del origen y el estado actual de la postración femenina se turban, cuando descubren y enfrentan lo reaccionario antifeminista de ciertos fundamentos religiosos; o bien, no logran plantear con claridad la necesidad de que la mujer alcance, por sí misma la condición, su plena libertad personal. Veamos dos casos: el de Victoria Urbano y el de Ana Istarú.

Victoria Urbano en su poema: *El paraíso y la caída*. Describe, por un lado, con base en el génesis bíblico el origen del mundo, del paraíso adánico y de la caída por la intervención de Eva. La poeta hace una serie de preguntas cuestionadoras al Dios –Padre Creador del origen de esa caída encarnada en Eva:

¿Por qué entonces la manzana?
 ¿Por qué entonces lo prohibido?
 ¿Por qué entonces los ojos rasgados arrastraron hasta Eva
 la roja fruta del pecado?⁶

La pregunta es radical y por lo tanto la respuesta ha de ser radical. Sin embargo, la poeta responde invitando a la resignación.

¡Oh perdidos y desgarrados paraísos
 del hombre que por inocente pecó
 y arrastra Adán en mis espaldas!

¡Oh justicia divina, perdona si no entiendo
 esta humana lágrima que me otorgaste
 con el símbolo divino de la tuya!⁷

Digo que bien planteado está el problema de esta inmensa injusticia bíblica en contra de la mujer. Y el lector se encuentra

6. Victoria Urbano. "El paraíso y la caída", en Sonia Marta Mora y Flora Ovaes: *Indómitas voces*, p. 74.

7. *Ibíd.*, p. 74.

claro de la dimi
 en Occidente
 nación sin más
 los designios n

Pero hay
 que sea esto, d
 mensa injustici
 no aclararla y
 sino el primer
 los humanos.

Eva al r
 misma, su ser:
 todos los dem
 primera mujer
 cado. Así, corr
 e humana a re
 ca que tiene a

Finalm
 el XXI de su j

Cuand
 No me
 Que mi
 Blanca:

Cuand
 Con co
 Mal pu
 Para tu

Que m
 Desde
 Me ha
 Dándo

Así no
 Ojo ar
 Cuand
 Mi lec

En mi
 su lucha por
 segundo esti

claro de la dimensión histórica que adquiere esto para la cultura en Occidente. Pero la solución dada por la poeta es la aceptación sin más de tal injusticia. Hay que resignarse y aceptar los designios misteriosos de lo divino.

Pero hay que aclarar al lector y también a la poeta, sea lo que sea esto, desde cualquier perspectiva siempre será una inmensa injusticia sufrida por la mujer y, ahora, se hace necesario aclararla y corregirla, no viendo en Eva la caída del hombre sino el primer paso hacia una creación de los fundamentos de los humanos.

Eva al no aceptar el mandato del Padre se afirma a sí misma, su ser y sin condición de ser para la libertad y, con ella, todos los demás seres que surgen de esa gran opción de esta primera mujer, con capacidad de negar las normas del patriarcado. Así, corregido el poema aclara el origen y orienta la mente humana a revelar y superar los límites de una tradición bíblica que tiene a la mujer doblegada.

Finalmente quiero analizar un poema de Ana Istarú. Es el XXI de su poemario *La estación de Fiebre*. Leámoslo:

Cuando me saquen del pozo
No me invoques, amor mío,
Que mis dos pechos serán
Blancas rodajas del frío.

Cuando del pozo me saquen
Con coronas de rocío
Mal puesta tendré la boca
Para tu beso, amor mío

Que mi vuelo de ventisca
Desde mi cuello partido
Me ha de robar del balcón
Dándome el pozo por nido

Así no me hables terrible,
Ojo arisco, labio arisco:
Cuando me llames al lecho
Mi lecho el pozo, amor mío.

En mi parecer hay dos imágenes negativas de la mujer y su lucha por ser más. Primero: la mujer espera que la saquen y segundo estima que cuando salga, saldrá desfigurada.

Respecto a lo primero la mujer no debe esperar que la saquen. Ella debe procurar esforzarse al máximo por salir de esas penumbras ontológicas. Ciertamente el hombre ha de colaborar pero ella tiene que estar dispuesta a abrirse un nuevo camino de su libertad.

Lo otro, no puede ser que una mujer que viene de la lucha, viene de luchar, en la trinchera de la negación y la luz, hasta afirmarse en esta última, salga fría y congelada. En ese momento de afirmación en la luz de la nueva condición de libertad; ella sale triunfante de sí misma, viene convertida en energía pura, incandescente. Es la mujer afirmándose definitivamente en su plenitud.

Por lo tanto viene vigorosa y candente. Por ello propongo la siguiente lectura de los ocho primeros versos:

“Cuando te salgas del pozo
y te invoque, amor mío,
ya tus pechos serán rojas rodajas de brío.

Cuando del pozo te salgas
con coronas de rocío
bien puesta tendrás la boca
para tu beso y el mío”.